

LIBRO JUBILAR  
EN HOMENAJE AL PROFESOR  
ANTONIO GIL OLCINA

EDICIÓN AMPLIADA

PUBLICACIONES  
UNIVERSIDAD DE ALICANTE



**LIBRO JUBILAR EN HOMENAJE  
AL PROFESOR ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA



**LIBRO JUBILAR  
EN HOMENAJE AL PROFESOR  
ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA

INSTITUTO INTERUNIVERSITARIO DE GEOGRAFÍA  
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Publicaciones de la Universidad de Alicante  
03690 Sant Vicent del Raspeig  
publicaciones@ua.es  
<http://publicaciones.ua.es>  
Teléfono: 965 903 480  
Fax: 965 909 445

© los autores, 2016

© de la presente edición: Instituto Interuniversitario de Geografía y Universidad de Alicante

ISBN: 978-84-16724-09-3  
DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/LibroHomenajeAntonioGilOlcina2016>

Coordinación:  
Jorge Olcina Cantos y Antonio M. Rico Amorós

Edición, composición y diseño de cubiertas:  
Clotilde Esclapez Selva



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# EL PAISAJE GEO-LITERARIO DE LOS ALPES: LA REALIDAD GEOGRÁFICA DE LA ALTA MONTAÑA EN LA FICCIÓN NARRATIVA

María Rosario Martí Marco

Área de Filología Alemana  
Universidad de Alicante

La montaña puede ser metáfora absoluta en tanto que fenómeno simbólico representado por el arte literario desde antiguo, con un atributo esencial que es la referencia de un mundo solitario, silencioso, de una naturaleza retirada y hasta hace poco intacta (Martínez de Pisón, 2009: 152). En la tradición judeocristiana la montaña encierra los símbolos de espiritualidad, sacrificio y trascendencia (monte de las tentaciones, el sermón de la montaña, el monte Tabor, el monte de los olivos, el Gólgota). Desde época medieval los montes se convierten en el origen de recursos mineros de hierro y bronce para dar entrada en el siglo XVIII, con los albores de la cultura romántica, al nacimiento del alpinismo. Las fluctuaciones climáticas y la fundición del hielo han facilitado el descubrimiento en 1991 del hombre prehistórico del valle *Ötztal* (Tirol), datado en época neolítica (3.300 años a. C.), precisamente en un glaciar, paisaje simbólico de la alta montaña. El siglo XXI se abre con una mezcla de curiosidad, interés y profunda emoción respecto de esos escenarios que son obra colosal de la naturaleza, un espectáculo fascinante en la cabecera de bellísimas cimas nevadas que son el abrigo de regiones glaciares, mundo inhóspito y sublime (Martínez de Pisón, 2009: 149), cuyo acceso resulta largo y cansado para el montañero. La alta montaña alpina conforma un mundo propio, como bien detectaron pintores y músicos románticos, al igual que las obras de escritores que a continuación trataremos.

Me propongo, mediante el presente estudio, una indagación acerca del “mundo” alpino según ha sido tratado en la literatura alemana. Para ello me sirvo de textos en donde aparece reflejada la complejidad de su dimensión: cumbres nevadas, importantes desniveles orográficos labrados por antiguos glaciares, interfluvios bruscos, la diversidad de la estructura geológica, el pleno dominio del bosque y los macizos cargados de histo-

ria, que convierten este paisaje en un objeto de estudio de primer orden. Los Alpes ofrecen un género de vida específico consecuencia del relieve: la presencia más que centenaria del turismo de nieve en invierno y del senderismo en verano, el fraguar de los valles con poblaciones de carácter rural y urbano, las actividades económicas terciarias y las agropecuarias, las abundantes carreteras. Además de los textos literarios narrativos, existe otro tipo de bibliografía como la estrictamente teórico-científica de descripción geomorfológica, la de fuente ensayística referida a las diferentes historias del alpinismo (Krauss, 2013) y, en fin, la de guías de escalada, los manuales de recorridos para escalada muy difundidos en alemán e incluso en español a los que hemos tenido acceso (Lluch, 2001). El paisaje alpino es consecuencia de la interacción fundamental de una serie de elementos que hasta ahora no hemos podido encontrar reunidos en una única obra de la literatura alemana. El *topos* literario de veneración de la montaña como *locus amoenus* se encuentra en el poema *Die Alpen* (1732), de Albrecht von Haller, que continúa siendo el texto emblemático en que se configura una tópica clásica bucólica mediante un discurso ceñido a las altas cumbres que celebran la sencilla vida rural y las cualidades morales.

Las obras que se examinarán en lo que sigue contienen en parte algunos elementos de la variedad paisajística que identifica a los Alpes en sus características manifestaciones. Se ha recurrido a una selección de textos literarios artísticos que forman parte del canon de la literatura alemana. Los textos muestran los fenómenos naturales alpinos como motivo literario, simbólico e incluso periodístico, expresado de forma sencilla y hermosa, pocas veces con contenidos técnicos y especializados. Con preferencia se trata de una serie de pasajes de diferentes obras de escritores clásicos y uno contemporáneo que, como a modo de mosaico, describen artísticamente, con abundante adjetivación positiva y con cierto sentido de contemplación filosófica, la realidad de unos parajes únicos en Europa. Los textos, de alguna manera, nos acercan a los procesos geomorfológicos naturales, a la flora y fauna, la belleza de macizos absolutos como el *Wilder Kaiser*, el sol del deshielo en el *Matterhorn*, *Zugspitze* o en el *Grossglockner*, el paisaje escarpado de la región de los Dolomitas, los parques naturales (*Berchtesgaden*), la abundancia de águilas, halcones y otras aves, la descripción de riscos y picachos (*Felsgrat*) como auténticas torres rocosas (*Felstürmen*), la hendidura y tajo de los torrentes de agua, el eco que retumba en las gargantas de las montañas, el hombre y sus actividades forestales y agropecuarias, como la explotación de maderas y la obtención de leche y quesos, la recolección de plantas medicinales, la existencia de sanatorios desde el siglo XVIII (*Lufkurorte*), el turismo deportivo de invierno, así el esquí, y de verano, como la escalada o el parapente, las casas-granja de los lugareños (*Bauernhof*), las canciones populares, los productos naturales, la gastronomía autóctona (*Knödel*), los refugios y albergues alpinos, en donde se ofrece un vaso de

leche fresca o una cerveza, la necesidad de esparadrapos para los pies cansados (*wundgelaufene Füße*), el libro que firmas que se encuentra en cada cumbre (*Gipfelbuch*) destinado a dejar constancia de que la persona culminó la aventura. Estos son algunos de los aspectos de las obras que vamos a tratar a continuación.

## I

Según Brockhaus (1973: 62-65), el término alemán de la alta edad media *Albe* o *Alpe* (del latín *albus*, “blanco”), quizás de origen celta, hace referencia a la montaña cubierta de nieve y a los pastos de altitudes elevadas (como el actual *Alm* o prado). Si bien, realmente, el concepto *Alb* significa lugar de pasto (*Weideplatz*) en la montaña y procede del término medieval *albe*, por el contrario, *Alp* es un pasto en la alta montaña. Según Adelung (1793-1801), se trata de la denominación más antigua que existe para todas las montañas que separan Alemania de Italia. En alto alemán y en Suiza el *Alpe* hace referencia directa al *Alb* o prados de estas regiones montañosas llamados también *Alpungen*. Se trata de una palabra muy antigua que se descubre en las huellas de los topónimos de la zona y que todos los diccionarios confirman. El monje benedictino Notker Labeo (950-1022) emplea esta palabra para referirse a las montañas en general. También Adelung pensaba que tenía origen en el término *albus* o blanco (*weiß*), que con esta denominación describe las cumbres blancas de las cordilleras cubiertas de nieve. Pero actualmente se piensa que esto es una suposición general debida a la fonética similar de ambas palabras, siendo además que la supuesta conexión con el adjetivo indogermánico *albhos* (*weiß*) es poco probable. Por otra parte, en el diccionario de los hermanos Grimm (1854), define como *mons und pascuum montanum* y enlaza con *albe*, que designa una parte de estas montañas y ha derivado de las antiguas formas léxicas *alpe* o *elbe*. En las palabras *alpa* y *albe* se cruzan viejísimas ideas míticas. Otros términos derivados son *Alpeneis*, *Alpenglut*, *Alpenhäuschen*, *Alpenheer*, *Alpenhirt*, *Alpenhöhe*, *Alpenhorn*, *Alpenketscher*, *Alpenkind*, *Alpenklee*, *Alpenland*, *Alpenrose*, *Alpenschnee*, *Alpensohn* (los habitantes de los Alpes), *Alpentrift*, *Alpenvolk*, *Alpenwanderung* (*iter per Alpes*), *Alpgegend*, *Alpler*, *Alpmeister*, *Alpner*, *Alpnerin*, *Alpranke*, *Alprausch* (rododendro), *Alpschosz*.

Hoy se conoce esta dorsal alpina como la cadena montañosa más alta del corazón de Europa. Forma un arco en semicírculo con una longitud de alrededor 1.200 km de longitud, ocupando 11° de longitud, desde el golfo de Génova hasta la planicie panoniana, 150-250 km de anchura y una superficie total que se extiende por 220.000 km<sup>2</sup>, un 40% en los Alpes occidentales y un 60% en los Alpes orientales. La gran extensión en altitud relativa y absoluta introduce importantes cambios de clima y vegetación desde el extremo sur de Niza (43° 45') hasta el extremo norte en Viena

(48°15'), con una vegetación desde subtropical y de dominio mediterráneo hasta propia del mundo ártico (Glauert, 1976). La estructura geológica data esencialmente de la era cretácica y del terciario, por lo que se trata de estratificaciones jóvenes de construcción muy intrincada que yuxtapone numerosos pliegues característicos, consecuencia de los considerables empujes de los mantos de la corteza. Se trata de macizos autóctonos, sólidamente enraizados, en los cuales bloques calcáreos se mezclan con rocas cristalinas, zócalos de rocas magmáticas y metamórficas, esquistos, gneis, rocas sedimentarias mesozoicas, etc. Parafraseando a Simmel (1858-1918), los Alpes parecen esconder su propio misterio, lo telúrico se muestra en estado puro, en su tremenda y sorda violencia. En las rocas advertimos la presencia de fuerzas contrapuestas: las constructivas, que han levantado la tierra, y las corrosivas, destructoras y demoledoras que sugieren el caos en una masa informe. El desasosiego que producen las formas y la aplastante materialidad de sus masas propician con su tensión y equilibrio, “una impresión en la que la irritación y placidez parecen fundirse de modo singular” (Simmel, 2013: 54). Los clásicos macizos principales se distinguen por su riqueza de accidentes, diversidad de rocas y por el efecto remodelador del periodo glacial en el que torrentes poderosos de glaciares abrieron valles y desfiladeros y formaron lagos, algunos cerrados por anillos de morrenas. Los Alpes son el origen de las cuencas fluviales más importantes de Europa: Rin, Ródano, Po, Drau, Save y el Inn. Y recuérdese su cumbre más alta, el *Montblanc* (4.810 m). Este conjunto forma un espectáculo fascinante. La riqueza de formas, la morfología de sus estructuras, los macizos, las cumbres y collados, los fuertes desniveles, los espolones, fisuras y chimeneas, las hendiduras labradas por el agua, los riachuelos son manifestación de su identidad.

Gran parte de la descripción narrativa que hemos encontrado en las novelas seleccionadas hace alusión a la alta montaña como un paisaje singular de cumbres nevadas, sin rastro de vegetación o de vida. Aquí la montaña es excepcionalmente solitaria y salvaje, única, muy bella, y es calificada por los filósofos del paisaje como de “supraterrenal” (Simmel, 2013: 54-55). La majestuosidad y el carácter sublime de los Alpes solo es perceptible precisamente en sus paisajes nevados en donde el hielo no deja lugar a vislumbrar ni sentir. Los glaciares y las zonas nevadas son el paisaje plenamente ahistórico; ni el verano ni el invierno los alteran. Estas formas quedan ajenas al fluir de las cosas, en la atemporalidad del paisaje nevado no resulta posible la proyección de la vida. Y la nieve llega hasta cotas muy bajas. El paisaje se presenta como completamente cerrado, ajeno a lo demás, a toda posibilidad de ser matizado y contrastado por elementos antagónicos, a todo perfeccionamiento. El término “glaciar” (*Gletscher*) tiene su origen en el latín *glacies*, que significa dureza, pureza y virtud curativa del hielo del glaciar y que en alemán aparece registrado en la *Cosmographia* (1544) de Sebastian Münster, según el diccionario de los hermanos Grimm, que

también recoge la referencia de Plinio al caduco hielo de las montañas que confunde con el cristal.

Los Alpes conforman una barrera alpina con apariencia de muralla que ha sido históricamente un obstáculo para el desplazamiento (Aníbal, Napoleón), por lo que las cumbres alpinas son la causa del alejamiento de la vida en sus regiones. Estas altitudes han sido a lo largo de los siglos una formidable barrera natural de difícil intercomunicación y los ejes principales que ahí se han desarrollado son de una importancia vital. Por otra parte, muchos de los valles están defendidos hoy del acceso humano motorizado. La circulación en algunos valles transversales está por completo cortada al tráfico debido a razones ecológicas (*Karwendel*), lo cual ha contribuido a conferir a estos parajes un acentuado rasgo de salvajismo y lejanía, como en el *Grosses Häuslhorn*, un territorio declarado parque nacional, de belleza abrumadora, en el que es privativa la rigurosa conservación de sus montañas. Con ello se logra una mejor protección del medio, un mejor y más auténtico ambiente. Por otra parte, el alargado y extenso lago *Königsee*, encajado entre dos enormes barreras montañosas, es un emplazamiento natural que conforma un espectáculo famoso declarado patrimonio de la humanidad por la UNESCO.

Las cumbres nevadas tan solo son posibles en virtud de la existencia de valles, y son coronación de un paisaje más bajo y accesible, amable, de bosques y prados, de pueblos (Simmel, 2013: 59-60). En este territorio geográficamente muy fraccionado por diferentes alineaciones y macizos, algunos recorridos únicamente se pueden realizar por medio de pistas forestales que utilizan únicamente los servicios del bosque o de refugios. A otros se puede acceder por teleféricos, funiculares, telesillas, trenes cremallera y abundantes senderos, todos ellos balizados y a veces cercados con vallas de madera. Muchos de los valles están cargados de historia, con una población que los habita desde el neolítico. Estas montañas llevan nombres simbólicos para los europeos como el de *Guillermo Tell* y su federación mítica.

## II

Para el análisis de la narrativa alemana se ha seleccionado una serie de pasajes en los que se halla una descripción poética del escenario de piedra alpino y de la gran variedad de contrastes que encierra, desde los altos valles suspendidos, las graderías de los circos hasta el perfil gótico que remite a la estética de lo sublime en la naturaleza (Martínez de Pisón, 2009: 136). La calidad artística es diferente en cada uno de los textos<sup>1</sup>. El lenguaje poético empleado es sencillo y hermoso y promueve abundantes epítetos, como

---

1 Las traducciones de cada pasaje son mías.

en el caso de Thomas Mann, que elabora un lenguaje sugerente e irresistible (*idyllisch, prächtigen Szenerie*), Ludwig Steub (*malerisch, rein*) y Robert Walser (*viele schönen, grüner und schöner, üppigen, heiteren, lieben roten, stolzen, ganze reizende, raue, ausgedehnten*), pero evita cualquier término excesivamente técnico, si bien se hace presentación de algunos fenómenos naturales como el deshielo de los glaciares por la radiación solar, ya descrito en la *Geografía* (1822) de Carl Ritter, el bellísimo fenómeno del reflejo de la luz en estas cumbres o la enumeración de diversos tipos de rocas.

El capítulo “Die Hohe Stiege” (1966) de la autobiografía del alemán Carl Zuckmayer (1896-1977), *Als wär´s ein Stück von mir* (2006: 661-668), nos sitúa en la montaña suiza del cantón de Wallis, en las proximidades de la población de Saas-Fee, en un paisaje “emocionante” (*erregend*) y “maravilloso” (*wunderbar*). Los personajes programan ascensiones y realizan abundantes excursiones de senderismo con un guía (*Bergführer*) y con mochilas por un luminoso bosque joven de “poderosos alerces de corteza dentada rojiza” (*Lärchenbäumen*) y de “bosques de cembros” (*Arvenwälder*). El autor presta especial atención a los diferentes tipos de madera. “Las curvas cada vez más empinadas rodean una garganta profundamente encajada por donde fluye un torrente que se alimenta y baja con aguas de los glaciares (*Gletscherwasser*), de los circos de la cima. Este mágico arroyo (*Feebach*) de aguas espumosas y blancas murmura rompiendo el silencio y brama hasta llegar al valle”. “Lo remontan hasta las paredes de granito de fuerte desnivel, que se despeñan en gargantas, imposibilitando la mirada a las cornisas de las altas cumbres, en donde se halla el filo del antiguo glaciar”. Llegan hasta “los bastiones de los glaciares” para admirar “la lengua misma del glaciar” (*Gletscherzunge*) y “el resplandor del hielo” (*Eisschimmers*). Al protagonista le “entusiasma” la composición geológica de “las rocas y los fragmentos desperdigados por doquier que indican la existencia de basalto azul, serpentina verde dibujada con cintas, gneis gris mate, pórfido rojo intenso, cuarzo resplandeciente que indica la presencia de un yacimiento cristalino y amplios estratos de esquisto micáceo”, además de “piedra toba de color ocre”. Desciende por un “antiguo sendero de peregrinos ribeteado por catorce pequeñas capillas de piedra”. Menciona “los pastos de ovejas” y “las veredas para las cabras”. “Bordeando el bosque y recortando el terreno para los pastos se sitúan los campitos sembrados de forma cuadrada o rectangular, color ocre de cereal y color verde de hierba para forrajes”.

El ensayo periodístico “Über die Alpen” (2001: 269-274), del suizo Max Frisch (1911-1991)<sup>2</sup>, expresa “la suerte que se tiene cuando hace buen tiempo y durante seis días el cielo ha permanecido sin nubes” ni lluvias (*wol-*

2 Artículo aparecido en *Neue Zürcher Zeitung* de 13 de agosto de 1937. Otros artículos de esta temática son los de *Freunde und Fremde* (sobre un glaciar), *Vom Herbst im Hochgebirge* y *Über Berg und Tal* (1932-1936).

*kenlose Tage*). Han podido dedicarse al senderismo con la “mochila” (*Rucksack*) por los Alpes occidentales, en especial, por el macizo del *Glarnerland*. Este cantón fundado en 1367, en donde se habla retorromano además de alemán e italiano, se conoce por la variedad de sus aves. El texto describe de forma elegantemente artística la esencia del paisaje alpino suizo mediante abundantes referencias toponímicas (*Bündnerland*). Sobre los dos mil metros, “a los pies del monte *Tödi*” (3.614 m), una cima de difícil acceso por la gran pendiente de sus laderas y los diversos glaciares como *Bifertenfirn*, en donde nace el río *Linth*, “se encuentra el *Sandpass*” (2.781 m.) y “el *Sandtal*”, por donde fluye un arroyo. Las paredes son verticales y las pendientes profundas. El terreno es rocoso. Se escuchan silbidos, se ven “marmotas” (*Murmeltier*), “veredas seguras”, “estacas” y “tiendas de campaña”. Cuando ya llegan al “valle encajonado” y cerrado, iluminado por los fogones encendidos y la lumbre, todavía se ven “los escarpados que brillan” (*glühende Kliff*). Empieza a anochecer. “Las nieblas se tornan grises, el cielo se encuentra cubierto”, “las sombras endiabladas” no permiten ver las montañas que ya están ocultas, “la noche es húmeda”. “Las sombras en el valle poseen una fragancia especial”, posiblemente por “las raíces de genciana” que crece en los suelos calcáreos y que tiene una parte medicinal (*Enzian*), “los alisos negros” (*Erlen*), “los arbustos” y “las semillas de color amarillo pálido” que los campesinos emplean.

En la obra breve, recientemente publicada, *Der Geist am Berg* (2010), del suizo Tim Krohn, la protagonista vive “a los pies de la cumbre del *Piz Spierl*”, nombre fictivo, “elevación prácticamente inaccesible en su flanco occidental” y cuyas “murallas verticales” gigantes suponen un objetivo de evidente dificultad para los escaladores, aunque también se puede acceder mediante “helicóptero”. “Una prominencia suspendida en la pared se bautizó con el nombre de Pico del Demonio” (*Teufelsgupf*), debido a su severidad. El término *piz* es de origen retorrománico y significa pico, en alemán *Gipfel*, y se utiliza en los Alpes suizos debido a la abundancia de espolones poderosos. Se ven “gamuzas” (*Gämsen*) y “cabras” (*Geissen*) “que ascienden con agilidad” por las crestas y vertientes montañosas. Este es el “límite natural del bosque”, hasta donde se llega para “cortar leña (*Feuerholz*)”. “El agua que se derrite en los ventisqueros (*Firne*) de este flanco penetra en la piedra calcárea (*Gestein*) y debido a las heladas tardías, las rocas, que no son compactas, se rompen y la quebradiza montaña se desintegra. Las grietas se entrecienden” y desde hace mucho tiempo este monte es runiforme, en atención a los procesos de disolución de estas zonas cársticas. “Los aludes de nieve y las avalanchas de rocas transfiguran cada vez más los Alpes en un canchal de cantos rodados, en un yermo” (*Einöde*), debido a la implacable y gélida erosión. La protagonista, “una mujer callada” (*das Melken und das Käsen brauchten keine Worte*), vive en “un refugio de piedra de alta montaña” (*Alphütte*) “en el prado de piedra, como así se llama (*steinerne Alp*)”,

y “odia el valle”. “El refugio está inclinado, es ruinoso y pequeño como una tienda de campaña y está formado por fragmentos rocosos (*Felsbrocken*) de pizarra esquistosa estratificada”. “Antes allí llegaban a pastar las vacas”. La actividad profesional de la protagonista consiste en “ordeñar las vacas”, “hacer queso” con las marmitas al efecto (*Käsekessel*) y proveer de leche a las vaquerías alpinas (*Sennerei*), desde donde se promueve una de las actividades económicas más apreciadas de la zona alpina: la venta de quesos en las mismas vaquerías de los valles (*Schaukäsererei*) y lo que se ha dado en llamar el *Sennereitourismus*, como así se manifiesta en la obra.

En la insigne obra *La montaña mágica* (*Der Zauberberg*, 1924), de Thomas Mann (1875-1955), la clave novelística no se encuentra en la descripción alpina, según indicaría el título, sino más bien en la dimensión médica de un sanatorio para tuberculosos y en el discurso médico de la fisiología humana y sus patologías. No aparecen glaciares ni grandes cumbres, pero se supone que están allí y que son el escenario idílico de la cruel enfermedad. El protagonista, Hans Castorp, para respirar aire puro y salir en el sexto día del sanatorio internacional (*Berghof*), acomete una bella excursión (Mann, 1951: 162-165) en la que “asciende a lo alto por un recorrido sinuoso” y en cuyo itinerario escucha “el campanileo de las vacas” (*Kuhglockengelaut*). Allí descubre “dos cabañas de sillares en bloque cuyos tejados están cubiertos por piedras” y “se le acercan dos hombres barbudos con hachas en los hombros que le saludan con una frase-bendición ‘vive bien y se agradecido’ (*leb’ wohl und hab’ Dank!*)”. Hans se interna “por entre los abetos rojos de píceas” (*Fichten*) del bosque de coníferas (*Nadelwald*) hacia el valle y “en el descenso, sus rodillas no acostumbradas tiemblan mucho más que antes”. “Al salir del bosque (*Gehölz*) se encuentra de forma sorprendente ante un bello escenario que le ofrece un paisaje cerrado e íntimo y un sentimiento de sosiego plácido y majestuoso”. Por el monte a la derecha, “por un cauce rocoso y plano, desciende un manantial (*Bergwasser*) que se derrama como espuma sobre los bloques en terrazas de piedra y sigue después fluyendo tranquilo hacia el valle, franqueado pintorescamente por un puentecillo de pasarela de madera muy sencilla”. Hans contempla “las plantas en forma de arbusto con flores de campanillas que proliferan por todas partes”. “En el suelo del desfiladero se erigen, solos o en grupo, serios y enormes abetos rojos de pícea (*ernste Fichten*) de forma proporcionada”. “Más allá del arroyo Hans Castorp divisa un banco para el descanso (*Ruhebank*)” desde donde se distingue “una catarata” “con la espuma que genera” y “se escucha el agua ruidosa como música con sus diferentes y variables matices”. Thomas Mann describe especialmente en esta obra las montañas del invierno (*verschneiten Alpen*) y las excursiones con nieve, así como los diferentes deportes también de nieve (*Eissport, Bob, Schitteln, Skilaufen*). Hace referencia al mundo nevado (*Schnee in Massen, so kolossal viel Schnee*), “a la gran cantidad de nieve que Hans Castorp jamás había visto, ya que nevaba de noche y de día,

en remolinos, de forma densa o con nevisca (*Flockengewimmel*), lo que convertía las montañas en contornos invisibles en los que “los perfiles se borraban, se enturbiaban, se disipaban” (*schneeverwusteten Gebirge*). Mann detalla el tiempo atmosférico, pinta las cascadas de los torrentes (*Wildbach*) y las cataratas (*Wasserfall*), el paisaje del sanatorio *Schatzalp* y elabora un inventario de más de sesenta géneros de plantas, particularmente de flores y hierbas, mientras que la fauna está solo representada por vacas, olvidando los abundantes topos, marmotas y martas.

El suizo Robert Walser (1878-1956), en su ensayo “Das Gebirge”, compuesto en 1914, define la naturaleza como una poeta dulce que cultiva la poesía de forma cada vez más bella (*Die holde Dichterin Natur dichtete immer größere und schönere Gedichte*) (1985: 103-105). Walser describe la primavera en las montañas y el ambiente de pureza de estos paisajes en los que la “grandeza”, el “silencio”, la “soledad” y la “tranquilidad”, connotaciones del “aire riguroso de montaña”, contrasta con “los susurros de las abejas y los cantos de los pájaros” (*alles war ein Summen, ein Singen und ein Rufen*). Las crestas y “peñas soberbias” (*den stolzen Felsen*) de “las montañas preciosas y serenas” sellan la diferencia con la hendidura de los barrancos. “El esplendor y la belleza” de los “bellos abetos”, “los tejados rojos entre los nobles abetos” (*die lieben roten Dächer zwischen den edlen Tannen*), “los extensos y abundantes prados” (*ausgedehnten und üppigen Weiden*) en los que pacen “caballos y vacas”, “las fuentes”, “las flores azules y amarillas que perfuman el aire”. “Es como un sueño de color dorado y verde” (*einen grünen und goldenen Traum*) que refleja “la grandeza, la hermosura y la elegancia” del paisaje (*Zierlichkeit, Pracht und Schönheit*)<sup>3</sup>.

El artículo periodístico “Halbschuhen auf die Jungfrau” (1928), de Erich Kästner (1899-1974)<sup>4</sup>, nos sitúa en Suiza, en *Grindelwald*, la región del *Jungfraujo*ch (3.471 m), un puerto de montaña en los Alpes Bernanos con una estación de esquí en donde se inició muy pronto el turismo; de hecho, hoy es su principal fuente económica (2011: 34-39). Aquí se ubica el glaciar alpino más grande o *Gran Glaciar Aletsch*, donde se encuentra el observatorio científico *Sphinx* y la sede de una de las estaciones de investigación atmosférica que mide el deshielo. “En la región de los hielos eternos, un paraíso congelado, en donde se hallan los Santos de hielo, en donde acaban los glaciares, los árboles blancos desmochados, al pie del agua helada, con nieve, en un mar glaciar resplandeciente ¡*Jungfraujo*ch! 3.500 m o 11.400 pies sobre el nivel del mar [...]. Grietas de los glaciares, (*Gletscherspalte*), agujeros en el hielo, insolación derivada de la exposición al glaciar (*Gletscherbrand*), todo empinado, incluso la piel empezaba a ag-

3 Otros artículos similares recogidos en esta publicación son: *Der nächtliche Aufstieg, Kleine Wanderung, Der Ausflug, Schnee, Der Waldberg, Der Felsen, Der Berg*, etc.

4 Artículo aparecido en el periódico *Neue Leipziger Zeitung*, de 18 de agosto de 1928.

rietarse, el aire brillaba, las cumbres de hielo a nuestro alrededor centelleaban, estábamos efectivamente cegados”. El sol calienta. “El cielo azul estaba sobre nosotros”. “Si existen los mundos mágicos”, estos se hallan aquí, “en las cumbres mágicas de blanco cristal reluciente que atraen las nubes”. Enfrente del paso se llega escalando al bastión *Mathildenspitze* y se percibe la fuerza de las sensaciones (*Gefühlsstärke*) que se tienen cuando se ha llegado a la cumbre (*Gipfelgefühle*). Este itinerario se hace con mochilas, “sin atarse a las cuerdas” para la ascensión y con “un vigoroso guía de montaña”. “El entusiasmo es enorme y silencioso, las palabras de admiración”. “Es importante despertar en el alma del niño las grandes impresiones como el descubrimiento de la naturaleza porque esas permanecen para siempre en la vida. Solo la naturaleza y el espectáculo del océano componen y ofrecen lo sublime (*das Erhabenste*)”. Esta idea también la recoge Thomas Mann (1951: 668) en la *Montaña mágica* (“Der Urmonotonie des Naturbildes war beiden Sphären gemeinsam”). “A las cinco, la hora de tomar el té en las sillas tumbonas”, es cuando “uno respira el aire puro, descansa recostado, siente los rayos del sol sin sudar y mira hacia los glaciares entornando los ojos”. Se inspecciona así mejor la “geografía”, “los bellos valles verdes, las colinas de oscuros bosques”, “los pinos achaparrados, los últimos prados”. “Todo se vuelve pedrizo, rocoso, estéril”. “Allá enfrente se ven personas pequeñas como puntos con esquís. Esquiadores”, “deportistas” en “la fiesta del deporte de invierno”, “chicas jóvenes que juegan en trineos descendentes gritando de alegría por las faldas nevadas de la montaña”. Al pico se accede por una línea de tren que llega a una estación ferroviaria que es exactamente la más alta del mundo (*Jungfrauoch* 3.454 m) y que atraviesa varios “túneles infinitos” (7,1 km). También el funicular (*Seilbahn*) es el más antiguo del mundo.

Goethe (1749-1832) describe en varias obras el paisaje alpino en sus tres viajes a las montañas suizas (1994: 47-48)<sup>5</sup>. Sus textos son los más conocidos. Aquí solo aportaré un extracto del trayecto al valle de Chamonix a fecha de 4 de noviembre de 1779, donde se retratan “los continuos procesos de evaporación de las montañas nevadas más altas” en un “fino vapor de aire ligero como una lana de espuma” que se encuentra “en las montañas de hielo de Berna” (*Berner Eisbergen*). Goethe describe los precipicios, “las grietas en las paredes rocosas”, las pendientes pedregosas, “los bosques de coníferas con abetos rojos de picea”, “el agudo y desnudo pico de la montaña”. En la medida en que “se acerca a este paisaje siente la sensación intensa de espesor de las montañas” (*stärkern und mächtigern*). El guía les lleva “por una amplio bancale seco de piedras y guijarros”, “con rocas de colores”. Más adelante descubren “un barranco” por donde trascurre el río

<sup>5</sup> Goethe realizó tres viajes a Suiza, en 1775, 1779-1780 y 1797.

Arve, afluente del Ródano, que recoge las aguas del macizo del *Mont Blanc*. Se encuentra “un abismo de peñas en altitud” (*große Kluft von Felsen in die Höhe*), un “anfiteatro de piedra”, “rocas, grietas y ásperas paredes verticales” contra las que se golpean, para después llegar a los pastos (*Matten*) y bosques de coníferas. Desde lo alto “se nota la agradable brisa”, “se observan las nubes que se mueven con extraordinaria rapidez” y “los nuevos invitados: las aves de paso migratorias”. Todo parece algo inusitado y “sobrenatural”. Por una vereda se llega “a una fuente de agua caliente de olor azufrado, mineral y terreno”. Después regresan al “bellísimo valle abierto”, donde se ven nubes en el cielo como “ovejitas blancas” y el pueblecito *Serves* “con su iglesia también blanca”.

En “Auf dem Berg” (2010: 165-168) de *Alpenreisen*, del alemán Ludwig Steub (1812-1888)<sup>6</sup>, se dirigen los avituallados con “sacos de dormir” y acompañados por un “guía”, por estas tierras montañosas (*Hochlande*), por sus cumbres afiladas, colinas y valles, bosques y campos, lagos formados en cubetas lacustres y corrientes, ciudades y pueblos. En las elevaciones nevadas (*Schneehöhen*), en las crestas con agujas (*Berghorn*), el aire limpio de altura de los Alpes causa la impresión de libertad (*auf der freien Höhe*) que, de alguna manera, recuerda el poema *Auf den Bergen ist Freiheit* de Schiller. En los prados del deshielo (*tauigen Wiesen*) florecen ahora los arbustos con las rosas de los Alpes (*Alpenrosen*), objeto de búsqueda y admiración de los montañeros. Los abetos negros (*schwarzen Tannen*), los riscos pintorescos, la humedad y los líquenes de la roca, el “juego de colores”. En este escenario de vaquerías alpinas (*Sennhütten*) se encuentran “las pastoras de la Arcadia” acompañadas por “hombres que saludan amablemente y cantan al estilo tirolés”.

En el texto también periodístico de Hermann Hesse, “Wintertage in Graubünden” (2003: 122-126), el autor indica en varias ocasiones un elemento especialmente “maravilloso, noble y bello” del paisaje: la luz, que en los Alpes constituye algo “único en el mundo” (*Denn es gibt in der weiten Welt nichts Wunderbares, Edleres und Schöneres als die Hochgebirgssonne im Winter*)<sup>7</sup>. Con ello se refiere “al sol de estas sierras que en invierno produce un juego de luces, un efecto radiante y cálido debido a su reflejo en la nieve, hielo y roca”. “Una luz color diamante que identifica el joven día y fluye festivamente” desde la capa luminosa de nieve que cubre las vertientes y les otorga una forma suavemente redondeada. De forma poética el autor describe “el juego sorprendente de los colores del arco iris y la risa insoportable y fría de las superficies lisas que rellenan las hondonadas y los bordes de las pendientes”. “Los prados cubiertos de nieve e iluminados por

6 Es autor de “Berchtesgaden” (1860: 379-401), entre otros textos paradigmáticos sobre el Tirol.

7 Artículo aparecido en *Neues Wiener Tagblatt* de 11 de febrero de 1906. Otro texto interesante recogido en esta publicación es “Reisebilder, Appenzell” (2003: 135-151).

el sol” “deslumbran con verdadera fuerza”. Y es que es famosa la belleza de la luz del crepúsculo y del amanecer en estas coordenadas. Alude también al espíritu de estas montañas (*der Geist der Berge*). El protagonista, después de un descanso en el que se ha “sentado sobre su chaqueta de paño tirolés” (*Lodenjacke*), se pasea “escuchando el crujido de sus suelas sobre la nieve helada” (*auf dem gefrorenen Schnee*) y observa cómo desde la cumbre “se lanzan a volar dos aves rapaces, posiblemente cernícalos (*Turmfalken*), que se extienden muy en alto en círculos y se envuelven de forma festiva” “en la suave luz dorada”. La acción transcurre en una excursión al mítico pueblecito de Davos, entonces conocido por sus sanatorios de tuberculosos y por su *Grand Hotel*. Hesse menciona el brezo (*Heidekraut*) y el musgo (*Moos*) y se refiere a “los lugareños que se dirigen monte arriba con esquís y con la yunta de animales” para “recoger el heno”, una actividad que hoy en día sigue realizándose en los días de verano sin lluvia, pero con tractores y técnicas modernas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADELUNG, J. C. (1793-1801): *Grammatisch-kritisches Wörterbuch der Hochdeutschen Mundart*. Leipzig. Segunda edición.
- BODE, W. (1922): *Goethes Schweizer Reisen*. H. Haessel Verlag. Leipzig.
- BROCKHAUS, F. A. (1973): *Der Neue Brockhaus*. Wiesbaden, vol. 1.
- FRISCH, M. (2001): “Über die Alpen”, en NIEMAN, Carsten (ed.): *Journalistische Arbeiten 1931-1939*. Niedersächsisches Staatstheater. Hannover, Prinzenstraße, Doppelheft 11.
- GLAUERT, G. (1976): *Die Alpen*. Ferdinand Hirt Verlag. Kiel.
- GOETHE, J. W. (1994): *Sämtliche Werke*, vol. 16 (*Reisechriften*), edición de Klaus-Detlef Müller. Deutscher Klassiker Verlag. Frankfurt a. M. (*Reisetagebuch, Briefe aus der Schweiz, Brief aus Chamouni, den 4. November 1775*).
- GOETHE, J. W. (1996): “Annäherung ans Hochgebirge”, en VON MATT, Peter (ed.): *Goethe erzählt*. Carl Hanser Verlag. München, págs. 448-450.
- GRIMM, J. und W. (1854-1961): *Deutsches Wörterbuch*. Leipzig, 16 vol., versión online de 8 de agosto de 2013.
- HESSE, H. (2003): “Wintertage in Graubünden”, en MICHELS, Volker (ed.): *Sämtliche Werke, Betrachtungen und Berichte (1899-1926)*, vol. 13. Suhrkamp Verlag. Frankfurt a. M., págs. 122-126.
- KAMPA, D. (2012) (ed.): *Bergglühen. Ein Lesebuch. Literarische Gipfelstürmer*. Diogenes. Zürich.

- KÄSTNER, E. (2011): "In Halbschuhen auf die Jungfrau" ("Unterwegs in die Alpen"), en *Kästner im Schnee*, edición de Sylvia List. Atrium Verlag, Zürich, 3a. edición, págs. 34-39.
- KRAUSS, M. (2013): *Der Träger war immer schon vorher da: Die Geschichte des Wanderns und Bergsteigens in den Alpen*. Nagel & Kimche. Zürich.
- KROHN, T. (2010): *Der Geist am Berg*. Illustriert von Laura Jurt. Galiani Verlag, Berlin.
- LLUCH, J. (2001): *150 escaladas clásicas en los Alpes de Niza a Viena a través del IV*. Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada. Desnivel. Madrid.
- MANN, T. (1951): *Der Zauberberg. Ein Roman*. Büchergilde Gutenberg. Zürich, págs. 162-165.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2009): *Miradas sobre el paisaje*. Biblioteca nueva. Madrid.
- SCHNYDER-SEIDEL, B. (1980): *Goethes letzte Schweizer Reise*. Insel Taschenbuch. Frankfurt a. M.
- SIMMEL, G. (2013): "Los Alpes", en *Filosofía del paisaje*. Traducción de Mathias Andlau. Casimiro. Madrid. Extracto del texto "Zur Ästhetik der Alpen" (1911).
- SPRECHER, T. (1996): *Davos im Zauberberg. Thomas Manns Roman und sein Schauplatz*. Wilhelm Fink Verlag. Zürich.
- STEBUB, L. (1860): *Das bayerische Hochland*. Cotta'schen Buchhandlung. München.
- STEBUB, L. (2010): "Auf dem Berg", en *Alpenreisen*. Tredition classics. Hamburg, págs. 165-168.
- WALSER, R. (1985): "Das Gebirge", en: GREVEN, Jochen (ed.): *Sämtliche Werke in Einzelausgaben. Kleine Dichtungen*. 4. Band, Suhrkamp Verlag. Zürich, págs. 103-105.
- ZUCKMAYER, C. (2006): "Die Hohe Stiege", en *Als wär's ein Stück von mir. Horen der Freundschaft*. Fischer Verlag. Frankfurt a. M., págs. 661-668.